

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Vulnerabilidad social en la infancia. Identidad, juego y subjetivacion.

Dubkin, Alicia, Mendez, Maria Cecilia, Mrahad, María Cecilia, Pourteau, Verónica y Viegas, Camila.

Cita:

Dubkin, Alicia, Mendez, Maria Cecilia, Mrahad, María Cecilia, Pourteau, Verónica y Viegas, Camila (2020). *Vulnerabilidad social en la infancia. Identidad, juego y subjetivacion. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/735>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/kb6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VULNERABILIDAD SOCIAL EN LA INFANCIA. IDENTIDAD, JUEGO Y SUBJETIVACION

Dubkin, Alicia; Mendez, Maria Cecilia; Mrahad, María Cecilia; Pourteau, Verónica; Viegas, Camila
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Reflexionaremos sobre las implicancias de la experiencia de un programa de extensión universitaria que involucra niños en situación de vulnerabilidad social, docentes y estudiantes de la carrera de psicología UBA. Presentaremos los efectos que las situaciones traumáticas dejan en la constitución psíquica y los diversos modos posibles de experiencias de potencialidad creadora y simbolizante en niños en situaciones de vulnerabilidad social. Dicho programa se implementa desde el 2002 hasta la actualidad en hogares de tránsito y cuenta con un equipo de docentes, graduados y estudiantes de la Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Las diversas actividades realizadas y sostenidas con continuidad en el tiempo intentan ampliar la capacidad simbólica y promover efectos subjetivantes. Durante el tiempo de implementación del mismo se ha ido construyendo un espacio de reflexión y producción en el equipo, enlazando, ajustando y profundizando la interrelación entre los conceptos teóricos e intervenciones concretas sobre poblaciones en riesgo social. El Programa de extensión se plantea la pertinencia de las diversas actividades grupales e individuales desplegadas para habilitar experiencias de juego y aprendizaje, promoviendo enriquecimiento simbólico, establecimiento de nuevos vínculos y desarrollo de la posibilidad de construcción de la historización e identidad personal, grupal y social.

Palabras clave

Vulnerabilidad - Identidad - Juego - Simbolización

ABSTRACT

SOCIAL VULNERABILITY IN CHILDREN.
IDENTITY, PLAYING AND SUBJECTIVATION

We will reflect on the implications of the experience of a university extension program that involves children in situations of social vulnerability, professors and students of the UBA psychology degree. We will present the effects that traumatic situations leave on the psychic constitution and the various possible modes of experiences of creative and symbolizing potentiality in children in situations of social vulnerability. This program is implemented from 2002 to the present in transit homes and has a team of teachers, graduates and students from the Faculty of Psychology-University of Buenos Aires. The various activities carried out and sustained continuously over time, try to expand the symbolic capacity and promote subjective effects. During the time of its

implementation, a space for reflection and production has been built in the team, linking, adjusting and deepening the interrelation between theoretical concepts and concrete interventions on populations at social risk. The Extension Program considers the relevance of the various group and individual activities deployed to enable play and learning experiences, promoting symbolic enrichment, establishing new ties, and developing the possibility of building historical, personal, group and social identity.

Keywords

Vulnerability - Identity - Playing- Symbolization

Introducción

Nos proponemos reflexionar sobre las implicancias de la experiencia de un programa de extensión universitaria que involucra niños en situación de vulnerabilidad social, docentes y estudiantes de la carrera de psicología UBA. Presentaremos los efectos que las situaciones traumáticas dejan en la constitución psíquica y los diversos modos posibles de experiencias de potencialidad creadora y simbolizante en niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad social.

Dicho programa se implementa desde el 2002 hasta la actualidad en hogares de tránsito y cuenta con un equipo de docentes, graduados y estudiantes de la Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Las diversas actividades realizadas y sostenidas con continuidad en el tiempo intentan ampliar la capacidad simbólica y promover efectos subjetivantes. Durante el tiempo de implementación del mismo se ha ido construyendo un espacio de reflexión y producción en el equipo, enlazando, ajustando y profundizando la interrelación entre los conceptos teóricos e intervenciones concretas sobre poblaciones en riesgo social.

El Programa de extensión se plantea la pertinencia de las diversas actividades grupales e individuales desplegadas para habilitar experiencias de juego y aprendizaje, promoviendo enriquecimiento simbólico, establecimiento de nuevos vínculos y desarrollo de la posibilidad de construcción de la historización e identidad personal, grupal y social.

DESARROLLO

El tiempo de infancia requiere tomar en cuenta aspectos intrapsíquicos tanto de los niños como de sus figuras de referencia; aspectos intersubjetivos de los tempranos tiempos del desarrollo y la constitución psíquica; aspectos transubjetivos centrados

en el contexto sociocultural. La realidad frustrante, el desamparo, el abandono, la privación impiden a los niños que lo sufren desarrollar una experiencia primaria gratificante, necesaria para lograr vínculos de confianza.

Consideramos que las relaciones intersubjetivas de los primeros tiempos de vida son el entorno fundacional de la subjetividad, el enriquecimiento simbólico y la constitución identitaria. Las discontinuidades vinculares, en estos encuentros inaugurales, afectan la construcción de recursos simbólicos necesarios para el desarrollo emocional, el establecimiento de vínculos, la consolidación identitaria y la apertura al mundo del conocimiento.

Cuando las acciones parentales se caracterizan por negligencia, arbitrariedad y violencia pueden dejar al niño inerte y deficitario en la construcción de dichos recursos simbólicos, para lidiar con las excitaciones interiores y exteriores, abrirse al mundo del conocimiento y al desarrollo emocional y cognitivo. Las fallas en las funciones parentales producen una potencial vulnerabilidad, que se observará en diferentes efectos en los niños y adolescentes separados de sus familias por orden judicial, que viven en los hogares de tránsito con los cuales trabajamos

En nuestro trabajo en dichas instituciones, encontramos niños muy sensibles a la discontinuidad e inestabilidad de las figuras adultas de amparo. Carenciados y heridos en su primera infancia pueden aparecer indiferentes, a veces tristes y otras hostiles como modo de defensa frente al temor de ligarse afectivamente y ser nuevamente abandonados. La presencia estable y continua de los adultos acompañantes en los hogares podría constituir un aporte fundamental en la elaboración de las vivencias traumáticas ligadas al abandono y su consecuente situación de vulnerabilidad psíquica.

El término “vulnerabilidad” proviene del latín *vulnus*, que significa herida, y en su uso amplio alude a fragilidad o posibilidad de ser dañado (por ejemplo, vulnerable al frío). Dicha palabra, que emana del latín, está conformada por 3 partes: *Vulnus* que significa herida; *Abilis*, que puede y *Dad*: cualidad. Entonces, Vulnerabilidad: sería la cualidad que tiene para poder ser herido. Las personas vulnerables son aquellas que, por distintos motivos, se encuentran en situación de riesgo.

Desde el punto de vista psicoanalítico se aborda el constructo “vulnerabilidad” como el predominio y ulterior cristalización del modo de funcionamiento psíquico propio del inconsciente - de lo irrepresentable-, cuyas manifestaciones se expresan clínicamente en el déficit de la actividad fantasmática, en la precariedad de recursos del yo para afrontar sucesos vitales, y por la tendencia al acto-descarga comportamental y/o somático.

Por otro lado, son interesantes los desarrollos de Eva Giberti, la cual define a la vulnerabilidad como una expresión de “imposibilidad de defensa frente a los hechos traumatizantes o dañinos debido a la insuficiencia de recursos psicológicos defensivos personales y/o merced a la ausencia de apoyo externo, además de una incapacidad o inhabilidad para adaptarse al nuevo

escenario generado por los efectos de la situación riesgosa o peligrosa” (Giberti, 2005, p.28.). Asimismo, afirma que, si las figuras parentales no pueden escuchar al niño como un sujeto diferente en sus necesidades físicas y emocionales, se da una situación de desvalimiento. La situación de vulnerabilidad se da en tanto hay una falla en el tratamiento de lo disruptivo. En esta línea la autora dice “el hecho de que los niños no cuenten con redes familiares y vinculares, agudiza el desvalimiento y de ese modo, se catapulta al vacío de la desafiliación, aporta vivencias de desamparo” (Giberti, 2005, 40)

ACERCA DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y LOS HOGARES DE TRÁNSITO

Quiero tiempo, pero tiempo no apurado,
tiempo de jugar que es el mejor...

También quiero para cuando esté solito
un poco de conversación.

M ELENA WALSH

El Programa de extensión Universitaria, lleva a cabo su práctica en hogares de tránsito y hogares convivenciales de CABA. Los niños y niñas allí alojados se encuentran bajo el amparo de la Ley Nacional de los Derechos del Niño 26.061, la Ley de Ciudad de Bs As 114, que a su vez se enmarcan en la Convención de los Derechos Internacionales de la Niñez. Es importante destacar, no solo el entorno legal, sino también, el entorno socio cultural: estudios de UNICEF Argentina, que mide lo que se denomina pobreza multidimensional. Es una nueva medición de la pobreza que se construye a través de 28 indicadores de privación que detectan carencias materiales y emocionales e impiden el desarrollo integral de los chicos. Los 28 indicadores se agrupan en diez dimensiones, asociadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Convención Sobre los Derechos del Niño: Nutrición, Salud, Educación, Información, Saneamiento, Vivienda, Ambiente, Violencia, Trabajo, Juego e Interacción. De acuerdo con esta medición de UNICEF, las privaciones en información (acceso a internet, TV, teléfono fijo y móvil, computadora), protección contra la violencia doméstica, salud y el tiempo para jugar son, en ese orden, las más importantes en la Argentina.

Estar “en tránsito” parece profundizar una posición subjetiva del “estar temporariamente” o “a la espera”. Las sensaciones y experiencias continuas del vivir en una situación pasajera sin fecha de cierre o finalización se reflejan en las producciones de los niños forzando al psiquismo a permanentes adaptaciones y recomposiciones. Esta situación lejos está de resultar un “ambiente facilitador” como lo consideraríamos desde el aporte de Winnicott (1958) desde el cual se contenga en forma constante y continua las desregulaciones y desbordes pulsionales. El encuentro con los niños en esta situación nos exige una continua revisión teórica, para reforzar los cuidados a considerar, entendiendo la complejidad por la que atraviesan.

En nuestra tarea en el programa de extensión, nos encontramos con menores separados de sus familias de origen y alojados en hogares de tránsito por decisión judicial, que han vivido diversas situaciones agresivas, hostiles, traumáticas, en los primeros tiempos de crianza. Estas situaciones impactan de por sí al niño, en su constitución psíquica, en sus emociones, en su devenir cotidiano.

Los niños alojados en hogares de tránsito comparten el espacio y la cotidianidad con otros niños y adolescentes. Estos grupos de chicos se ven compelidos a adaptarse a esa institución y a sus temporales compañeros de hogar, viviendo cotidianamente como hermanos, pero sin serlo; siendo cuidados, durante ese tiempo por adultos que trabajan ahí y que no son sus padres. El entorno los recibe sabiendo que es temporal su estadía.

De ahí que, la presencia estable y continua de los participantes del equipo de extensión, propicia un espacio adecuado a las necesidades de un niño en tiempos de constitución subjetiva, posibilita la vivencia de un entorno confiable, que no abandona ni es retaliativo. Un espacio y tiempo transicional que hace lugar a la construcción de un sujeto.

EXPERIENCIAS EN LOS HOGARES CON NIÑOS EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

Mannoni (1992): *“Nada puede ser escuchado sin lugar de acogida, pues nada se ha inventado para ayudar y acompañar al paciente a “arriesgarse a vivir”,...Este trabajo de acompañamiento durante una lonja de vida se efectúa en una situación transferencial mediante la que el joven pone a prueba la posibilidad de contar con alguien.”* (Mannoni; 1992: 66,76,89)

Los niños que viven en hogares de tránsito han sufrido deprivaciones y violencia por parte de los adultos encargados de su crianza; que han dejado una secuela de indiferencia, enojo, desconfianza y violencia. Muchas veces presentan dificultades en el manejo de la ansiedad, el control de los impulsos, del cuidado del cuerpo y de los objetos. Hemos notado que muchas veces se superpone la paradoja entre la desconfianza y un intenso acercamiento corporal, sin mediación de palabra. En este sentido, el programa que presentamos apunta a trabajar sobre la hostilidad para convertirla en una experiencia productora de subjetividad. El programa ofrece un marco continuo de alojamiento que apunta a alentar la creatividad y el potencial de cada niño, posibilitando nuevas vivencias conjuntas entre los niños y el equipo de trabajo. Ser pensado por otro con quien se construye un espacio significativo teje nuevas redes simbólicas y una apuesta hacia una promesa de futuro.

El Programa se lleva a cabo semanalmente en cada uno de los hogares, desplegando actividades tanto individuales como grupales. Y se complementa con reuniones de intercambio y supervisión en la sede de la facultad y con la escritura de informes que posibilitan la elaboración y conceptualización de la experiencia. El primer elemento para llevar a cabo la actividad es la propia

presencia, el estar allí disponibles, disponibles para jugar. Contamos con baúles, grandes y coloridos, llenos de hojas, de útiles, carpetas individuales, juegos y juguetes. No sólo contienen los materiales, también los protegen, porque al estar guardados allí bajo candado, no se pierden y permanecen. El acto de abrirlos marca el inicio del taller, el taller de la UBA, como nos nombran los chicos al llegar. Así como con cintas brillosas los baúles dicen UBA, los chicos decoran sus carpetas. Colocan su nombre y la adornan con aquello que les gusta, para guardar dibujos, cartas, revistas que, al estar guardados no se pierden, perduran de un encuentro al siguiente para continuar un dibujo, cambiarlo, encontrarlo, sumar otros. Esto construye memoria, es el hecho de armar historia en el tiempo en que están en el hogar, donde todo es de todos y la mirada tiende a no ser singular. Funciona como un elemento ordenador y carta de presentación de los niños, quienes, ante la llegada de un nuevo niño, enseñan sus producciones. Es en este sentido que consideramos que las carpetas, individuales y privadas, podrían ser una instalación de la continuidad de existencia, simbolizando aquello que permanece frente a los cambios propios y del entorno.

En el mejor de los casos, jugamos. En otros, intervenimos para poner cuerpo, donar palabra, sostener la angustia que aparece de pronto, en los chicos cuando abollan un dibujo, cuando tiran los bloques que armaban una casa que se derrumbó, cuando no pueden jugar. Propusimos diferentes dispositivos intentando lograr la continuidad del espacio de juego, no sólo en el tiempo, sino de los materiales y sobre todo de la historia de los chicos y la nuestra, tejiendo tramas, resignificando el dolor.

Presentaremos diversos recortes de informes de las actividades desplegadas en los hogares que posibilitarán continuar reflexionando sobre la temática, los avatares en la constitución subjetiva, la incidencia de los vínculos intersubjetivos.

“Volvió el juego para todos,” Cuando hay una pelota y algunos metros cuadrados, se arma el juego. Instantáneamente cada uno deja de ser el que era y empiezan las fantasías de ser el 10 más rápido, el 9 que salta más alto y cabecea, el 5 que tira cañones, el 2 que tiene que bancársela y defender el arco. Empieza el aguantar la pelota, porque a veces solo se trata de aguantar. Se transpira la camiseta, porque hay que tener sangre, apretar y sobre todo soñar. Soñar que se gana, hasta el último minuto todo vale, siempre se puede darlo vuelta.

Uno tiene la pelota, normalmente. El objetivo es “quemar al otro”. Mientras tanto el resto corre y trata de evitar la pelota. Vale de la cintura para abajo y si la pelota rebota no cuenta. El pelotazo tiene que ser limpio. Cada uno tiene 3 vidas. Pero se intenta no eliminar a uno enseguida, sino que si le queda una vida se lo deja y se “ataca” a otro hasta que todos estén parejos. Luego, el juego cambia. Que tengan 3 vidas y una de repuesto. Esta vida extra se puede usar o se le puede dar a un compañero. “Chicos denme una vida” se tiran al piso y otro le pone la mano

vibrando en la espalda. Ninguno se queda con 4 vidas y otro sin ninguna. "Yo te doy una". No se trata de ganar por sobre mi compañero, se trata de la lógica del aguante, "todos para uno" El que tiene la pelota es otra historia. Cuando la tiene K. todos corren, los pelotazos de él son muy fuertes, se enoja cuando no puede quemar a ninguno. Encarna la ley autoritaria, sancionadora, todos le dicen a él cuando otro hace trampa. Cuando D. tiene la pelota es como el "padre bueno" marca las normas con paciencia.

El jugar es para todos, un juego placentero, fantasioso. Los chicos de hoy, protagonistas de un juego en donde cada uno deja de ser el que era para dar lugar a las fantasías: ser el 10 más rápido, el 9 que salta más alto y cabecea, en donde el cuerpo y sus movimientos son generadores de placer y "sacrificio" porque hay que poner sangre y sudor. Y de acuerdo quien tenga la "pelota", va a ser otra historia. La pelota va a determinar funciones paternas, legislativas, unos de manera autoritaria, otros más benévolos, pero padres al fin que marcan las normas con más paciencia.

Las consideraciones de lo relacional del desarrollo humano, pone de relieve la intersubjetividad como fuente y trama básica de la subjetividad intrapsíquica, con fuerte aporte a la construcción identitaria.

La identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. La identidad también es la consciencia que una persona tiene respecto de sí misma y que la convierte en alguien distinto a los demás. Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia en la conformación de la especificidad de cada sujeto; por esta razón tienen validez expresiones tales como "estoy buscando mi propia identidad". La identidad personal alude en primera instancia al nombre y apellido que cada persona ha recibido. También, la identidad personal puede referir a cuestiones más bien vinculadas con la cultura, la identidad cultural implica todo aquello que tiene que ver con las creencias, símbolos, comportamientos, valores y orgullos que comparten los miembros de un determinado grupo de personas y que son a su vez los que permiten la existencia de un sentimiento de pertenencia. Este sentimiento identitario ayuda a que, a pesar de las diferencias individuales, los miembros puedan tener algo en común. Esto nos lleva a reflexionar sobre la construcción de la identidad como naturaleza humana y a pensarla como una construcción, una producción dentro del intercambio, dentro de las experiencias y vivencias intersubjetivas y transubjetivas.

Los niños y niñas que son llevados judicialmente a los hogares de tránsito cargan con avatares conflictivos y traumáticos en los inicios de su camino constitutivo. Esas heridas y disrupciones han marcado su construcción identitaria y dejan secuelas que requieren un tejido y entramado sanador de las mismas.

Un informe nos acerca otra situación.

ingresaron al hogar tres hermanos. Uno de ellos, A, pasó su primer lunes durmiendo en una mesa toda la hora, lo que nos llamó mucho la atención, teniendo en cuenta el ruido que había. El segundo lunes se lo pasó llorando desconsoladamente sin nada que pudiera calmarlo a pesar de incansables intentos por parte de todo el equipo y sin querer participar de ningún tipo de actividad. Quería que lo dejaran solo y sin mediar ningún otro tipo de palabra. Se mostraba totalmente desamparado. En un momento, y luego de muchos intentos de realizar algún tipo de juego, charla, o actividad, expresa en un llanto desconsolado que extrañaba a su mamá y explica que no sabía jugar ni divertirse. Al principio fue difícil, pero a medida que pasaron las semanas, y con un registro constante de nuestra presencia los lunes, comenzó a participar de las actividades y los diferentes juegos que surgían. Un lunes, organizamos juntos con los demás chicos un partido de fútbol en el patio, y sin necesidad de preguntarle A se acercó y eligió en que equipo quería estar, jugamos un rato hasta que se cansó y decidió no jugar más. En ese momento, tanto los chicos como nosotros, empezamos a llamarlo diciendo "A. volvé" "A. te necesitamos", ante este llamado se acercó sorprendido, y a pesar de que mantuvo su postura y no quiso seguir jugando, esa misma tarde A comenzó a armar su carpeta, poniéndole su nombre y habilitándola para guardar sus dibujos y creaciones, dándose a sí mismo lugar y existencia en el taller. Empezó a hacer del hogar un espacio de juego donde confía en la presencia de otro que vaya y que no lo abandone. Y cada vez que es momento de irnos, me pide que juguemos a que "el piso es lava", un juego en que necesariamente tiene que haber alguien que atrape, sostenga, y no lo deje caer, que no lo deje tocar el piso y que evite que se "queme". Alguien que lo sostenga, función estructurante en la vida de un niño. Ese juego, antes de irnos, demostraba la confianza que él iba depositando lunes tras lunes a partir de nuestra reiterada presencia y la continuidad de un espacio dispuesto para que juguemos.

Otro informe nos acerca una reflexión

¿Qué tiene el fútbol que crea esos espacios donde se desarrolla el juego, la unidad y el trabajo en equipo? ¿Es esa sensación de pertenecer a algo con otros en donde todos tiran para el mismo lado? Lo que sí sé, es que en el hogar cada vez que había fútbol se creaban identidades, Es sabido que a los chicos se los vio más de una vez con remera de fútbol, llevan a su equipo, o su ídolo, en el cuerpo, esa remera es un símbolo de pertenencia inscripta en el cuerpo, ese cuerpo que no sabemos en que condiciones llegó al hogar, ahora es "Dybala", "Messi".

Estar en un mismo equipo significa que de repente, por un juego, estoy comprometido con otros, no importa quienes son, ahora son mi equipo, y si no tiramos para el mismo lado, perdemos... o ganamos. Hay que confiar, confiar que el arquero la va a atajar, que el delantero va a meter el gol, y cuando lo hace, todas las miradas van a él, por unos segundos es el centro de todas las miradas y aplausos, pero confiar no es algo fácil. Si algo sabe-

mos del fútbol Argentino, es que no importa de dónde vengas, no importa quien seas, porque si lo haces bien , terminas con el 10 en la espalda , pero ese “hacerlo bien” implica trabajo en equipo , dedicación y una pizca de talento , además de ánimo y apoyo por parte de sus vínculos.

CONCLUSION

La infancia es un tiempo caracterizado por el desvalimiento y prematuridad, tiempo

de estructuración del aparato psíquico, por lo que no es posible pensar a un niño si no es en relación a un otro y el entorno social. Desde la presencia y las actividades desplegadas se propicia y promueve la construcción de la subjetividad, identidad personal, familiar, cultural, nacional.

Los niños que viven en hogares de tránsito han sufrido deprivaciones, y violencia por parte de los adultos a su cargo que han dejado una secuela de indiferencia, enojo, desconfianza y violencia. Muchas veces presentan dificultades en el manejo de la ansiedad, el control de los impulsos, del cuidado del cuerpo y de los objetos. Hemos notado que muchas veces se superpone la paradoja entre la desconfianza y un intenso acercamiento corporal sin mediación de palabra. En este sentido, el programa que presentamos apunta a trabajar a partir de la presencia continua en el tiempo, cuidando a los niños de una reiteración de abandono y así generar experiencias y vivencias de confiar en el otro, en su presencia, y en saberse una persona importante para el otro. Ser pensado por otro con quien se construye un espacio significativo teje nuevas redes simbólicas y una apuesta hacia una promesa de futuro.

El programa ofrece un marco continuo de alojamiento que apunta a alentar la creatividad y el potencial de cada niño, posibilitando nuevas vivencias conjuntas entre los niños y adolescentes, y el equipo de trabajo que se internaliza produciendo una visibilización de la problemática, nuevas oportunidades de simbolización y su consecuente construcción de identidad. Ser llamado, considerado, escuchado por otro hace lugar a un entramado simbólico que propicia la identidad e historización personal vivenciando el reconocerse y ser reconocido como parte de un grupo, un entorno que contiene y abraza haciendo posible la construcción personal y los cambios a lo largo de una temporada de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (1993) La fundación de lo Inconsciente. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- Dubkin, A., Camalli, G.C., Mrahad, M.C., Sarotti, C. y Schejtman, C. R. (2012) “Vulnerabilidad psíquica y simbolización. Efectos arrasadores y experiencias productoras de subjetividad” Publicado en: XIX Jornadas de Investigación y Séptimo encuentro de investigadores del MERCOSUR 2012.
- Dubkin, A., Mrahad, M.C. (2011) Formación universitaria y espacios de producción subjetiva. Del aprender obligatorio al deseo de saber. En III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Secretaría de investigaciones, Departamento de publicaciones. ISSN. 1667-6750
- Dubkin, A., Camalli, G.C., Mrahad, M.C., Mendez, M.C., Rodríguez Pourteau, V., Lasalle, P., Fernández Vidal, M.J., Viegas, C. (2017) “Creatividad, simbolización e historización en niños y adolescentes en situación de Vulnerabilidad”. Publicado en IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. 2017.
- Giberti, E. (2005). La familia a pesar de todo. Ed. Noveduc. Bs As.
- Giberti, E.(2005). Abuso sexual y malos tratos contra niños, niñas y adolescentes. Perspectiva psicológica y social. Ed. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Nasio, J.D (2012.) El inconsciente es la repetición. - Conferencia dictada en el IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - Noviembre 2012.
- Nasio, J.D (2013) ¿Por qué repetimos siempre los mismos errores? Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1969) Dos notas sobre el niño, en Intervenciones y Textos 2. Manantial Ed. Buenos Aires.
- Laplanche, J. (1983) ¿Psicoanálisis, Historia o Arqueología? Revista Trabajo del Psicoanálisis N° 5 México.
- Ulloa, F. (1995). Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Ed. Paidós.
- Ulloa, F. (2009) Conferencia “Desamparo y Creación”. Esc. De Psicoanálisis S. Freud. Rosario.
- UNICEF Argentina Fecha del artículo: 5 de mayo de 2016. En www.unicef.org/argentina
- Winnicott, D. (1958) La capacidad para estar solo. En “Los procesos de maduración y el ambiente facilitador” Paidós Ed. Buenos Aires. http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2528/Vulnerabilidad_Schejtman-Dubkin-Camali_otros.pdf?sequence=3 2014
- http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=380:intervenciones-subjetivantes-en-ninos-y-adolescentes-en-riesgo-social&catid=26:extension&Itemid=1 2015